

CLIMA

Muchas veces han cuestionado el número de los comensales a los que se acompaña en nuestra mesa compartida. No voy a entrar en explicaciones de la razón por la que cada comensal debemos contarlo doble.

Sin duda que ello es así si es que tenemos en cuenta que se llevan la comida para el día siguiente.

Si fuese un comedor, sin duda que quince es un número pequeño.

Pero nosotros no estamos abocados a la tarea de un comedor.

Lo nuestro responde a una "mesa compartida" y ello no es únicamente una cuestión de nombre.

Lo más importante de nuestra actividad es, sin dudarlo, cada uno de los que nos acompañan tres veces a la semana en la mesa.

Creo que si fuese únicamente uno la actividad sería igualmente válida.

Pero no es uno sino quince a los que debemos prestar atención como si cada uno fuese el único.

En oportunidades hemos tenido visitas y siempre hemos recibido comentarios sobre el clima que se vive en la actividad.

Es poder conocer los nombres de cada uno.

Es poder acceder a esos trozos de historia que ellos nos permiten conocer.

Es poder hacerles saber que les respetamos y no andamos detrás de sus historias personales.

Es respetar cada una de sus decisiones aunque, en oportunidades, no se comparte lo por ellos resuelto.

Es estar cerca de cada uno de ellos para que sepan que, dentro de nuestras posibilidades pueden contar con nosotros.

Es compartir sus charlas sin buscar o pretender inculcar lecciones o imponer temas.

Por ello es necesario un número que haga posible un clima.

Un clima que, quienes tenemos el privilegio de estar con ellos desde hace casi cinco años, podemos apreciar y valorar.

Cada uno de ellos es completamente distinto a los demás.

Cada uno de ellos tiene sus aspiraciones y sus originalidades.

Es poder decir que, más o menos, les conocemos y ellos se conocen.

Es evidente que, como en todo grupo humano, hay seres más tratables que otros.

Es evidente que, como en todo grupo humano, hay seres que se integran con mayor facilidad que otros.

Cada uno tiene su tema de conversación preferente.

Para ello es necesario conocerlos mucho más que el simple hecho de saber sus nombres.

Sería verdaderamente imposible establecer con ellos un trato personalizado si ellos fuesen un número abundante.

Es muy sencillo hablar y criticar pero..... no resulta muy sencillo el conservar en el tiempo una actividad desde la solidaridad generosa.

Tampoco sería correcto tener una actividad y deber vivir pidiendo colaboraciones.

Sin duda que vivimos con lo justo.

Creo que, para nuestros objetivos, es un número justo.

Creo que, para nuestras posibilidades, es un número justo.

Muchas veces quienes hablan no tienen idea o están privados de apreciar esos logros que, quienes estamos en la cosa, podemos disfrutar.

En oportunidades considero que los comentarios peyorativos provienen de quienes entienden se debería estar en otra cosa.
Verdaderamente no creo ninguno de los que estamos metidos en la cosa pensemos ya hemos logrado la panacea.
Aún hay camino por transitar y cosas por lograr.
Nada nos apura ni nos angustia.
Vivimos el día a día con la satisfacción de aportar lo mejor de cada uno en pos de los demás.
Vivimos el día a día con la alegría de haber intentado ser útiles.
Cada uno con su empeño y su compromiso.
Cada uno con el deseo de poder disfrutar, mañana, un clima tan reconfortante como el de la última vez.
Por ello es que nos es tan importante el clima que se ha logrado.
El medir las actividades por el número bien puede ser tarea para otros.
Nosotros continuaremos disfrutando un clima construido entre los que podemos atender.

Padre Martín Ponce de León